

¿Cómo se relacionan pensamiento, lenguaje y realidad?

Apuntes de Clase

Lunes 19 de febrero, 2018

Dr. Axel Arturo Barceló Aspeitia

abarcelo@filosoficas.unam.mx

En particular, la pregunta que guía mucha de la metafísica en occidente es: “¿de qué hablamos (cuando decimos cosas verdaderas)?”

“... nos parece natural hablar de la siguiente manera. No todo a lo que nos referimos existe: Venus sí, Vulcano no; los caballos sí, los unicornios no. Simplemente hay entidades ficticias, así como también hay cosas que realmente existen. Existir es tener una propiedad que solo tienen algunas de las cosas a las que nos referimos, aquellas que existen en oposición a aquellas que son meramente ficticias.” Colin McGinn

“[Según] Meinong, podemos hablar sobre ‘la montaña de oro’, ‘el cuadrado redondo’, y así sucesivamente; podemos hacer proposiciones verdaderas de los cuales estos son los sujetos; por lo tanto, deben tener algún tipo de ser lógico, ya que de lo contrario las proposiciones en que ocurren no tendrían sentido. En tales teorías, me parece, hay una falla de ese sentimiento de realidad que debería ser preservado incluso en los estudios más abstractos.” Russell

¿Hay algo así como una zoología fantástica que estudia a los unicornios? Esta es la pregunta retórica que se hace Russell y a la cual algunos han respondido con un rotundo **sí**, y otros con un igualmente rotundo **no**. La estrategia de Russell y toda una tradición de filósofos, tanto antes como después de él, ha sido introducir una cuña entre el lenguaje y la realidad de tal manera que categorías como “el sujeto” se sitúen de lleno del lado del lenguaje, mientras que otras como la de “referencia” se sitúen de lleno de lado de la realidad. Así nos invita a distinguir el hecho de que expresiones como “la montaña de oro” puedan ser sujeto de enunciados verdaderos del error de pensar que se pueden decir cosas verdaderas sobre la montaña de oro. Russell quiere mantener el dictum de que **sólo se puede hablar con sentido de cosas reales** (por lo que adquiere la obligación de explicar aparentes contra-ejemplos como “no hay montañas de oro” o “los

unicornios tienen un sólo cuerno”), mientras que Meinong lo rechaza. Para él, podemos hablar de cuanto queramos, pero sólo algunas de las cosas que digamos lograrán corresponder adecuadamente con la realidad.

Es claro que no todo lo que pensamos o decimos es verdadero. En este momento puedo lanzar a volar mi imaginación y figurarme escenarios fantásticos con ratones voladores que cantan canciones bellísimas, pero no por eso – nos dice el sentido común – dichos ratones son reales, ¿o sí? Después de todo, muchas veces nos equivocamos. Pensamos que llegaremos a tiempo a una cita y llegamos tarde. ¿Qué sucede ahí? La explicación mas natural es pensar que hubieron cosas que *no dependían de nosotros* y por eso, aunque pensamos que algo pasaría, pasó otra cosa. Sin una noción de realidad independiente es difícil explicar el error (algo de lo que Parménides ya se había dado cuenta en el siglo V antes de nuestra era). Por eso creemos que existe (aunque, obviamente, no es la única manera de explicarlo. ¿Se les ocurre alguna manera de explicar porqué distinguimos entre cosas verdaderas y falsas y creemos que a veces nos equivocamos si no existiera ninguna realidad independiente de nosotros?).

Esta idea de que hay cosas que no dependen de uno está íntimamente ligada a nuestra noción de realidad. A decir verdad, comúnmente, cuando los filósofos han tratado de definir la realidad lo han hecho de manera negativa, como aquello que no depende de *nosotros* de nuestras subjetividades, convenciones, maneras de ser y de vivir. Por eso los mosquitos son reales y los ratones voladores que me acabo de imaginar no.

Luego, hay una intuición filosófica generalizada de que, en la gran mayoría de las verdades hay involucrado algo que es así independientemente de nosotros. Lo que hace que, por ejemplo, sea verdad que el cielo sea azul es un hecho físico independiente de nosotros, y lo que hace que sea verdad que algunos animales sean mamíferos es precisamente ese hecho natural. Sin embargo, en la mayoría de los casos, esto no es en lo absoluto claro. A muchos filósofos les parece que no es un hecho de la realidad el que el cielo sea azul pues nada es azul si no es percible como tal y eso es algo que sí depende de nosotros, por ejemplo. Dibujar los límites de lo real siempre ha sido un problema central para la filosofía occidental.